

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Pascua)

“ Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: “Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”. Ellos se detuvieron preocupados . Y uno de ellos que se llamaba Cleofás, le replicó: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”. Él les preguntó : “¿Qué?”. Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo, cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro libertador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres, pero a él no le vieron”. Entonces Jesús les dijo: “ ¡Qué necios y torpes sois para no creer lo que anunciaron los profetas!.¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?”. Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo además de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: “Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída”. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan , pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: “¿ No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”

(Lc. 24, 13-32)

La Palabra, en estos domingos de Pascua, nos va presentando distintos encuentros del Resucitado con sus discípulos. Jesús se les acerca para ayudarles a interiorizar la nueva realidad de su presencia.

El relato de Emaús nos narra una experiencia clave para recuperar la esperanza. Dos discípulos regresan desencantados de Jerusalén a su aldea, tras la muerte de Jesús en cruz. Jesús se acerca, camina con ellos, se interesa por lo que les preocupa y, aunque no descubren su presencia, como atardece, le invitan a quedarse.

Es precisamente al partir el pan, al compartir la mesa y la vida, cuando le reconocen, cuando son conscientes de que “ardía” su corazón al compartir palabra y camino con Él.

Jesús desaparece, pero ellos han experimentado su presencia resucitada, han vuelto a encontrar en Él, el sentido y la alegría en su caminar.

Quizás necesitemos repetirle una y otra vez: ¡Quédate , porque atardece”, porque es el encuentro con Jesús, el caminar con Él actualizando continuamente su Palabra, interiorizada y vivida, el partir el pan y el compromiso de compartirlo, lo que realmente, reaviva en nosotros, la esperanza.

ORACIÓN

De nuevo, Señor,
junto a ti
y en silencio,
vuelvo a repetirte,
como los discípulos de Emaús:
¡ quédate ¡, porque atardece.

¡Quédate ¡
porque necesitamos
que tu presencia resucitada
siga dinamizando
nuestra vida y nuestro caminar.

Como los discípulos
se alejaban de Jerusalén
con el desencanto a cuestas,
también nosotros
caminamos, en ocasiones
con desconcierto y pesimismo.
“Nosotros esperábamos...”
que los otros cambiaran,
que nuestra tarea diera fruto,
que la sociedad fuera distinta...
y los fuertes siguen siendo fuertes
y los débiles, cada día, más débiles.
El cansancio y la impotencia
languidecen nuestras vidas,
y el camino se hace gris, rutina diaria
sin ilusión ni horizonte.

¡Vuelve a caminar con nosotros, Señor!,
aunque a veces
no reconozcamos tu presencia.
Sigue acompañando nuestros pasos
dales luz y firmeza,
ofréceles proyecto y metas.
Que tu Presencia y tu Palabra
hagan “arder” nuestro corazón
al recordar lo vivido y soñado junto a ti.

¡Quédate! Porque atardece,
te dicen tus discípulos,
y te quedas.
Y compartes pan y confidencias
y te haces su fuerza, su amigo y su Señor.

¡ Quédate ¡,
Cuando atardece y, siempre.
Que te descubramos cada día,
en los pasos que nos apoyan,
en los pasos decididos,
en los titubeantes,
y en los que se mantienen en pie
por encima del cansancio.
Que te descubramos
en las palabras que nos alientan,
en las que suscitan
ilusión y esperanza,
en las que nos recuerdan
tu presencia salvadora
en la vida y en la Historia.

¡Quédate!
Que te descubramos, cada día,
al partir y al compartir el pan.
Que tu Cuerpo y tu Palabra
sean alimento y luz,
fortaleza y camino.
Que nuestra casa, cambie de color,
de horizonte,
que se llene de amigos y de fiesta,
porque seguimos encontrando en ti,
con fuerzas renovadas,
el sentido de nuestro vivir.

¡Quédate ¡
porque necesitamos
que tu presencia resucitada
siga fortaleciendo y dinamizando
nuestro caminar.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

